

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8528

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECION DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Camartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.



LA SEÑORA

Doña Emilia Tarín Gómez

Falleció el día 11 de los corrientes

R. I. P.

Todas las misas que se celebren en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de esta ciudad, el sábado 19 de los corrientes desde las 8 de la mañana en adelante, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicha señora.

Sus hermanos D. Andrés Avelino y D. Eloy Tarín Gómez, suplican á sus amigos, se sirvan asistir á dichos sufragios y rogar á Dios por el alma de la finada.

Lunes 14 de Abril de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAR INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TIPOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FEJIDOS, PIRÓDIA. Ningún remedio sienta de los médicos y el público o tanto favor por sus buenos resultados que son la adopción de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 3 50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones por que no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía

DEPOSITO GENERAL:

ALBAMA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 ct. mha por certificado POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomá y Ulrich, Cartagena, A. y J. Romero Germán

Se vende en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América de Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

Triste huella deja tras sí la semana pasada.

Durante su curso la Pascua fiera ha tenido sus garras en familias de esta ciudad que disfrutaban de las delicias propias del bienestar y la virtud, y convertido en desesperada la vida que antes era para ellas feliz y dichosa...

¡Amarga condición la del género humano!

Todo en el mundo se convierte en lágrimas.

Cuando uno se considera más feliz, es cuando está abecado á mayor desgracia.

El cariz sombrío que presenta el cielo en los últimos meses del invierno, vase torciendo por el alegre y característico, que deja ver en los de la época del calor y los sorbetes.

No por esto quiero yo decir que vaya siendo preciso vestirse de alpaca ni pasarse por agua; aun ha de transcurrir algún tiempo para ello.

Pero vamos, las capas van enemistándose con el sol, y únicamente se exhiben cuando aquel se pone.

Ahora estamos en espera de recibir á San Juan, con sus hogueras, cuando llegue nos dispondamos á ser visitados por la Pascua. Y de este modo, se nos pasa el año en un decir «Jesús».

El Circo, que ha venido siendo el punto de reunión de la Sociedad Cartagenera,

certó anoche sus puertas, que volverán á abrirse de par en par dentro de este mismo mes.

Ahora en él, hemos aplaudido los saltos mortales de los Beni-Zoug Zoug; luego aplaudiremos los trinos de la Natividad Martínez; y más tarde nos entusiasmarán los desplantes de Antonio Vico.

El que sufra una dolencia, hoy por hoy, no debe culpar á nadie.

Desde que tenemos entre nosotros al *saludador* cuyo anuncio publicó EL Eco, no debe haber enfermos, ni médicos, ni boticas.

Basta un poco de saliba del individuo, para que el paciente quede curado completamente.

Ya ven ustedes si este procedimiento es ventajoso. Con solo no gastar en medicinas, ya se va ganando mucho.

Yo estoy decidido á visitar al *saludador*. Cuando me llevaron por primera vez á la escuela, un perro se me acercó demasiado y hasta dudo si llegó ó no á lamerme la mano, y como aquel can pudiera estar hídrolóbo, conviene que me prepare. Tengo tal fe en el curandero, que apuesto cualquier cosa buena á que no le rabiar si me someto á su plan, y... lo mismo si no me someto.

J.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

MARIANO

Charada

Estando haciendo una *todo* en una *segunda tercia*, me puso en grave peligro una *segunda primera*.

A. A.

La solución en el número próximo.

PALIQUE

—¿Es que no te quisés cayar?
—Tu lo has dicho: es que no quiero!
—Felipa no seas panoli ni me faltes al respeto!
—Es que no me importa un pito que te quemes, Timoteo!
—Pues ya te consta que soy muy bruto cuando me quemó.
—Y hasta cuando no te quemas?
—¿Es que me quieres ver?
—¡Te veol
—¡Vamos, que te estás quedando

y eso no te lo consentol
—¡Ay, qué Dios, ni me hace fatal
—¡Te la estás ganando!
—¡Buenol
—No te ha enritao á tí poco el que te empeñe el pañuelol
—¡Pos justo que me ha enritao!
—¡Lo que yo te he dicho!
—¡Esol

...y sobre todo, la causa de toa la rabia que tengo no es la deu la, mayormente, sino el que me la haigas hecho pa llevarte á la Sidora por el puente de Toledo y pa pagarle unas tintas y unos cayos...

—¡Echaaa!
—¡E-hooool

...y yo no sé qué otras cosas que me ha dicho el tabernero!
—Pues te ha engañao como á un chino y voy á romperle un «güeso»! Es verdá que llevé al Monte y te empeñé el mantón negro pero fue pa un compromiso, ¡no pa los infundios esos! Tó ha sido, porque anteno-he jugando al mus en ca el Tuerto me ganaron doce reales; y como yo tengo crédito, y, á Dios gracias, dignidaz entodavía... no quiero perderlo tó por tres misas; ¡y por eso fue el empeñol
—Y no fue pa esa arrastrá?
—¡Que te cayes!

—¡Timoteo...

dime si has estao con ella y no vengas con rodeos!
Tú ¿la has convidao, ó no?
—¿Es que yo me mamo el dedo?
Como eso es luz, que la tuve por el puente de Toledo y tomamos un bocao y unas cañas de lo bueno y otras cosas... que no digo porque sabes que te aprecio. Pero... no lo pagó mental
—¡hombre, ú semos ú no semos!
¡ella fue quien le quedó á deber al Tabernero!

GIL.

LOS CELOSOS

No hay cosa que fastidie más á la mujer que un novio ó un marido celoso.

Aunque bien mirado y en beneficio de la clase, ser celoso es lo mismo que ser zambo, jorobado ó tonto de capirote.

Son defectos que nacen con la criatura. Desgraciada de la mujer que esté amarrada con el cordel de la coyunda á un tirano de tal naturaleza.

Un celoso es un cuchillo de palo que mata lentamente, un cáustico que martiriza á su víctima.

—Señora Benita—decía uno de estos á su portera—tenga usted mucho ojo con los que suban á mi cuarto mientras yo estoy ausente.

—¿Es que se va usted á Buenos-Aires, don Cirilo?

—No señora; me ausento por poco tiempo; voy á consultar mi reloj con el regulador.

—¡Habrá entrado alguien! ¿Ha venido alguien bueno domo?—preguntó con ansiedad á la portera cuando volvió.

—A usted precisamente no han venido buscándole, pero sí á su señora.

—¿A mi señora? ¿Quién? ¿qué señas tenía?

¿era guapo? ¿es un señor alto, delgado, con peluquin rubio y una herruga en un labio?
¡Ah infame! ¡voy á hacer un disparate seña Benita! ¡la mató, lo mató y me matol!
—¿Pero hombre está usted «guillao»? Si quien ha venido es la lavandera.
—¡Ah! respiró; usted ha devuelto la calma á mi corazón.

Y le dió un real de á ocho y medio para alfileres.

De estos matrimonios no faltan.

Conocía uno, que él era tuerto de un ojo y sordo como una tapia, á pesar de que tenía las orejas como dos alpargatas valencianas.

Celosos los dos siempre andaban tirándose los trastos á la cabeza.

Vivían en un tercero interior con vistas al patio, y enfrente habitaba un caballero calvo y feo, sin duda muy desocupado y aficionado á los meteoros, porque siempre tenía la calavera fuera de la ventana mirando «resbalar las nubes en el azulado horizonte» como diría cualquier poeta en estado de larva y que «hiciese sueños.»

El caso fue que el sordo creyó que miraba á su ventana el caballero «melón» y concibió unos celos tan terribles, que desde aquel día no quiso lavarse los pies ni comer sopa de ajo con perejil que le gustaba mucho.

Ideó cogerles en el garlito.

Fingió una gira campestre y en un descuido que tuvo su mujer se colocó en un baul vacío que había en la alcoba.

Allí encerrado como un grillo se frotaba las manos de satisfacción y decía entusiasmado:

—¡Qué pillín soy! ¡Qué talento tengo para todo! ¡Cualquiera sabe que estoy yo aquí!

Veamos!... Observemos!

Sacó la cabeza y qué varía que le relampaguearon los ojos como á los lobos?

¡Ah! no le engañaban sus figuraciones!

Su mujer estaba asomada á la ventana, hacía telegrafos con las manos, reía, gesticulaba.

¿Con quién sino con el caballero calvo, podía sostener aquella animada conversación.

Así lo sospechó aquel pedazo de zoquete.

Impulsado por la terrible pasión de los celos que lo ponía el cerebro como hornillo de fundición, salió del baul, se acercó de puntillas á la ventana que convertía en infierno el sagrado del hogar, y cogiéndola por los pies la arrojó al patio de cabeza.

Al siguiente día «La Correspondencia» daba esta noticia:

«Ayer en la casa núm. 87 de la calle del Pitorro, se cometió un crimen que puso los pelos de punta á todos los vecinos.

Disputaban un mono y una gallina en el patio de dicha casa. La mayor parte de los vecinos que estaban presenciando este gracioso espectáculo, vieron caer de repente una pobre mujer desde la ventana del piso tercero.

El juzgado de guardia entendiéndose en el asunto.

Con que mucho ojo con esta clase de Otolos, tuertos y sordos, ¡terribles é incurios!

—Mujer no comprendes que son amigas y visitas en casa. No te he escrito con sangre por la nariz que será siempre tuyo? ¿A qué me pones en ridículo no queriendo que salude a las de Pascacorcho?

—Tú no me anas ya Balbino, ya se ha extinguido en ti la hoguera del mes pasado...

¡Ay Dios mío, qué desgraciada soy!